BAJO LA SOMBRA DE LA *SHEKINA*



ROY GANE

Bajo la sombra de la Shekinah

Roy Gane

Introducción

Mi hija, que está en la adolescencia, y sus amigas, manifiesta gran interés en el carácter de Dios, especialmente tal como se revela en el Antiguo Testamento. Cuando se sientan a conversar acerca de su relación personal con Dios, con frecuencia sus preguntas giran alrededor de la forma en que actuaba. ¿Por qué era tan duro con los israelitas y con otros pueblos de la antigüedad? ¿Era justo al ordenar a los israelitas que exterminaran naciones enteras, incluyendo mujeres y niños inocentes? ¿Podemos confiar en un Dios así y sentirnos cómodos con él?

La forma en que los jóvenes serios responden a esas preguntas tiene un enorme impacto sobre su decisión de creer que existe un Dios amante y permitirle que sea parte de sus vidas, o no hacerlo. Para ellos, las opciones no se plantean entre una u otra denominación cristiana, sino entre el cristianismo y el agnosticismo o el ateísmo práctico.

El presente volumen analiza un libro del Antiguo Testamento que desempeña una parte central en el debate sobre el carácter de Dios: Números. El libro de Números es sumamente importante para nuestra experiencia actual, mientras viajamos hacia la vida que nunca terminará en la tierra prometida: la tierra nueva, el paraíso restaurado (Apocalipsis 21; 22). Los seres humanos tenemos la tendencia a descuidarlo o ignorarlo, quizá, en parte, porque su nombre es poco atractivo para todos, salvo para los matemáticos y los contables. "Números" se refiere a las listas de los censos que mencionan los capítulos 1-4 y 26, los cuales muestran cómo todos los integrantes de la primera generación de israelitas que salieron de Egipto, excepto Josué y Caleb, murieron en el desierto a causa de su rebelión contra Dios.

El nombre hebreo del libro se deriva de su primer versículo: "En el desierto". Este título se refiere al escenario en que transcurrieron las décadas en que Dios condujo a los israelitas de lugar en lugar por las regiones desérticas ubica-

© Recursos Escuela Sabática

das entre el monte Sinaí y la tierra de Canaán, la tierra que Dios les había prometido. Aunque debería haber sido el libro que registrara la conquista de Canaán, registra, más bien, la historia de la demora. Los israelitas podrían haber entrado en la tierra de Canaán cuarenta años antes, pero la generación adulta no confió en Dios ni fue leal a él, ni siquiera después de las maravillas que el Señor había obrado en favor del pueblo.

La tierra prometida era un regalo de Dios para los israelitas. Dios les había dado el título de propiedad de aquella tierra (Éxodo 6:4; 32:13). Es cierto que ellos debían esforzarse en cooperar con él a fin de poseerla, pero ya era propiedad suya (Números 13:30). Sin embargo, su falta de fe y lealtad les impidió recibir el don de Dios. Por ello, la nación tuvo que esperar en el desierto hasta que la siguiente generación estuviera lista y la generación adulta hubiese muerto.

El libro de Números es uno de los más dramáticos y trágicos libros de la Biblia. La emocionante expectación de un viaje rápido a la "tierra que fluye leche y miel" se disipa en quejas acerca de la comida y en el paralizante temor de los gigantes cananeos y las ciudades amuralladas. Una comunidad muy bien organizada de repente estalla en una peligrosa revuelta contra el liderazgo de Dios a través de sus siervos, Moisés y Aarón. Los dirigentes de un motín y sus familias son tragados vivos por la tierra, y los levitas que trataban de usurpar las funciones sacerdotales quedaron calcinados por el fuego divino. Las plagas de Dios contra los rebeldes se vuelven progresivamente más severas, hasta que mueren veinticuatro mil en la peor plaga porque fueron seducidos a caer en la inmoralidad y la adoración idolátrica al dios pagano Baal de Peor. Incluso Moisés desobedeció a Dios golpeando la roca en vez de hablarle para obtener agua, por lo cual Dios no le permitió entrar en la tierra prometida.

En medio de todas las innecesarias peleas y luchas, la *shekina* de Dios ("morada", "residencia") estaba presente en la nube de gloria que cubría el santuario y hacía guardia para proteger a su errático pueblo y le proporcionaba constantemente el alimento milagroso del cielo (el maná) de manera cotidiana. Dios los organizó para que pudieran tener éxito, los disciplinó, contestó misericordiosamente sus oraciones intercesoras a favor de ellos cuando se rebelaron, les proporcionó los medios para recibir expiación y sanidad, los protegió contra las maldiciones, y les dio la victoria sobre sus enemigos quienes, si no, los habrían destruido.

Mientras los israelitas viajaban bajo la sombra de la *shekina,* ¿cómo era posible que alguien cuestionara la presencia de Dios entre ellos? Sin embargo,

© Recursos Escuela Sabática

los israelitas lo hicieron reiteradamente. Eran unos alumnos con una capacidad de aprendizaje increíblemente lenta. Les llevó muchos años obtener el aprobado en los sencillos rudimentos de la fe. Mientras no aprendieran esas lecciones fundamentales, Dios no podía llevarlos a la tierra prometida, atravesando el río Jordán. Allí la nación debía vivir de acuerdo con los principios divinos a fin de poder revelar su carácter a todos los pueblos de la tierra. Debían estar dispuestos a ser testigos fieles de Dios para poder recibir sus bendiciones. Si los hubiera bendecido cuando se rebelaron contra él, les habría enviado un mensaje equivocado, reforzando así la deslealtad.

La peregrinación de los cristianos es similar a la de los israelitas, como reconoció el apóstol Pablo: “No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar; que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar, todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo. Pero de la mayoría de ellos no se agradó Dios, por lo cual quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos [...]. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por mano del destructor. Todas estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, que vivimos en estos tiempos finales” (1 Corintios 10:1-11).

El libro de Números nos enseña cómo vivir y caminar con Dios, incluso bajo las circunstancias más difíciles. Dios es bueno, y digno de nuestra confianza, y quiere darnos grandes bendiciones con su asombroso poder. Nunca nos dejará perecer si lo seguimos de todo corazón y reconocemos nuestra total dependencia de él. Pero nos tiene por responsables de la forma como lo representamos delante del mundo, al cual él quiere salvar. Si lo representamos mal, no podrá atraerlo. Él es paciente con los habitante de nuestro planeta y les da mucho tiempo para que se arrepientan *(cf.* Génesis 15:13-16), pero se ha propuesto purificar al mundo de toda especie de mal y opresión para poder convertirlo en un lugar seguro, regido por el amor abnegado (Apocalipsis 19: 22).

Del mismo modo que el antiguo Israel, nosotros también tenemos crisis de fe, luchas por el liderazgo, y engaños que nos inducen a comprometer nuestra relación con nuestro Salvador. Nuestro objetivo es grande y nuestras esperanzas elevadas, pero nosotros también nos dejamos distraer con mucha fa-

© Recursos Escuela Sabática

cilidad. Como los israelitas, nosotros también hemos demorado nuestra entrada a nuestra patria eterna. Nuestro progreso no siempre ha sido hacia adelante. Para mirar hacia Dios necesitamos una visión nueva de la imagen de conjunto de sus planes, para seguir avanzando. Él suple todas nuestras necesidades cotidianas, y nos guía paso a paso hacia una tierra mejor. Pero él no nos obliga a avanzar, ni a ir más rápido de lo que estamos dispuestos a avanzar. Antes bien, nos fortalece diciéndonos que el hogar que nos ha prometido es una buena tierra y que con su ayuda somos capaces de conquistarla (Números 13:30; 14:7-9).

El libro que el lector tiene en sus manos es un repaso de Números para el lector contemporáneo, y tiene el propósito de iluminar algunos aspectos clave del carácter de Dios y su forma de dirigir a su pueblo errante. No es un comentario completo. Si el lector quiere un comentario completo, lo invito a leer, de este mismo autor, *Leviticus, Numbers* (NIV Application Commentary. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2004), el cual presenta muchos otros detalles y más aplicaciones para la vida. Presenta también extensa bibliografía de otras obras. Para una introducción al significado del santuario israelita y sus servicios, véase *Altar Call* (Berrien Springs, Michigan: Diadem, 1999), de este mismo autor.

Para este libro se ha utilizado fundamentalmente la versión Reina-Valera revisada en 1995 para las citas bíblicas; cuando se citan otras versiones, se indican en el texto en cuestión. La elección de esta versión en particular no implica un respaldo incondicional de una versión en español, porque todas las versiones, en todas las lenguas, no son más que una especie de comentario resultante de una interpretación erudita.

Deseo expresar mi gratitud a Rebeca Noble, mi ayudante en el trabajo de investigación, por reunir muchas de las ilustraciones incluidas en este libro.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

BAJO LA SOMBRA
DE LA *SHEKINA*

Una comunidad muy bien organizada de repente estalla en una peligrosa revuelta contra el liderazgo de Dios a través de sus siervos, Moisés y Aarón. Los dirigentes de un motín y sus familias son tragados vivos por la tierra, y los levitas que trataban de usurpar las funciones sacerdotales son calcinados por el fuego divino. Las plagas de Dios contra los rebeldes se vuelven progresivamente más severas, hasta que mueren 24 mil en la peor de todas, después de haber sido seducidos a caer en la inmoralidad y la adoración idolátrica. Hasta Moisés desobedeció a Dios, golpeando la roca en vez de hablarle para obtener agua, por lo cual Dios no le permitió entrar en la tierra prometida.

- ✔ ¿Moraba Dios en medio de una nación como esa?
- ✔ ¿Cómo trató Dios a ese pueblo?
- ✔ ¿Qué aprendemos nosotros de todo ello?

El libro de Números es sumamente importante para nuestra experiencia actual, mientras viajamos hacia la tierra nueva, el paraíso restaurado (Apoc. 21; 22). La lectura de BAJO LA SOMBRA DE LA *SHEKINA* nos enseñará cómo vivir y caminar con Dios, incluso bajo las circunstancias más difíciles.

Con esta obra comprenderemos que, en medio de todas las vicisitudes, la *Shekina* de Dios («morada», «residencia») estaba presente en la nube de gloria que cubría el Santuario y protegía a su errático pueblo proporcionándole cotidianamente expiación y sanidad, y les dio la victoria sobre sus enemigos.

Roy Gane es profesor de Antiguo Testamento y lenguas semíticas en la Universidad Andrews.